



"Un templo para comunicarse con Dios", Foto Ehowenwespaiol.com

Relaciones entre poesía y música a propósito del Festival PM

El desarrollo del Festival de Poesía y Música PM desde sus inicios ha sido un escenario propicio para poner en discusión y reflexión las relaciones entre literatura, música, visualidad y performance. En este sentido cabe destacar el interés por estas relaciones tanto desde el mundo artístico como del académico y del público en general, interés que va creciendo en la medida en que instancias como estas se propician en Chile.

Referirnos a las relaciones entre literatura y música implica considerar una amplitud de procedimientos que, conforme a la época, los cambios en la sensibilidad artística, los recursos técnicos y las reflexiones académicas, se van complejizando cada vez más, pero a la vez, esto abre la posibilidad de ahondar más en la naturaleza, función y recepción de estas relaciones en el ámbito sociocultural.

Hablando específicamente sobre las relaciones entre poesía y música, y tomando como punto de partida las impresiones y reflexiones surgidas de las diversas presentaciones y conversatorios de la versión 2018 del Festival PM, las posibilidades de reflexión son muy amplias, y pueden remontarse a las distintas mitologías y prácticas antiguas, como los ritos donde la palabra y el sonido cumplen una función sagrada, el chamanismo y los trances mediante sonidos de tambor y cantos, y muchos otros ejemplos que no se esconden al conocimiento general. Sin embargo, luego de pasar por los juglares de la edad media y por

el desarrollo de la música vocal y géneros artísticos donde texto y música van de la mano, como la ópera en la modernidad, solo por mencionar algunos; llegamos al siglo veinte con el desarrollo de tecnologías que posibilitan el registro y la experimentación sonora vinculada a la poesía que nos llevan a la siguiente interrogante: ¿de qué manera es posible dialogar con la poesía desde el ámbito del sonido en la actualidad? O, más específicamente hablando, ¿de qué manera este diálogo entre ambas disciplinas se está ejerciendo?

Para profundizar en esta pregunta creo necesario considerar dos variantes generales. La primera, es si existen en la actualidad enfoques tradicionales o puristas sobre las relaciones entre literatura y música, y, a su vez, enfoques que se presenten transgresores frente a estos. Ante esta idea, me atrevo a plantear que desde los estudios literarios aún falta considerar con plenitud las versiones musicales y sonoras de la poesía como construcciones críticas y reflexivas además de ser obras creativas y los posibles aportes que esto entregaría a los estudios literarios en cuanto a ampliar las perspectivas de análisis de obras, autores, poéticas específicas, corrientes y movimientos. Y también, que desde los estudios literarios tradicionales en Chile la vinculación entre estas disciplinas que ha predominado es la relación temática, y si bien esta ha sido altamente provechosa, ha relegado el valor del sonido como elemento fundamental para realizar este tipo de análisis.

La segunda variante consiste en considerar qué reflexiones surgen de la diferencia y asociación entre el soporte tradicional de la poesía (escritura, libro) y el soporte tradicional de la música (partitura, disco, etc.), y de qué manera es posible argumentar que la unión entre poesía y música enriquece a ambas disciplinas, pensando, por ejemplo, en posibilidades como que estos vínculos reflejen o devuelvan la oralidad de la escritura poética o exalten la musicalidad o la rítmica interna de los textos, o brinden un espesor semántico a las obras musicales, pensando estas reflexiones orientadas a la música popular masiva en formato canción.

Considerando lo expuesto, creo que una de las áreas más decisivas de las relaciones entre poesía y música en la actualidad es la importancia de los distintos soportes tecnológicos en el desarrollo de estos diálogos interartísticos. Esto porque nos lleva a reflexionar sobre si es posible considerar la manipulación tecnológica de los poemas desde el espacio sonoro también como una manifestación artística de igual importancia que la escritura del poema o la composición musical o sonora vinculada al texto poético. Al respecto no pretendemos entregar aquí las respuestas a todas estas interrogantes, dada la naturaleza y extensión de este escrito, interrogantes, además, que son complejas de abordar debido a la diversidad de enfoques, prácticas y procedimientos creativos existentes en torno al tema, situación que el mismo abanico de presentaciones y conversatorios de la versión 2018 del Festival PM han dejado en claro.

Lo que sí nos interesa al evidenciar estas interrogantes, es estimular la reflexión sobre los vínculos entre estas dos disciplinas, esperando contribuir a su discusión, sumando

esfuerzos entre instancias como el Festival PM, que da cabida a este tipo de manifestaciones artísticas, con las reflexiones de diversos artistas, académicos y público interesado en el tema.

Luego de plantear estas reflexiones generales, quisiera detenerme en los procedimientos específicos que permiten el desplazamiento, expansión y/o trasposición del texto poético hacia la música y la sonoridad, es decir, los procesos de musicalización y sonorización del poema.

Al respecto una primera interrogante es: ¿cuáles son las variables que intervienen en la gestación de una musicalización, sonorización y cualquier aproximación a la poesía desde el sonido? Actualmente existen múltiples aproximaciones teóricas desde los estudios de semiótica musical, los estudios intermediales, interartísticos y de poesía y música en general, así como en menor medida de los estudios literarios, que intentan dar respuesta a esta interrogante. Sin embargo, y como ya se indicó, resulta fundamental que las aproximaciones a una musicalización o sonorización consideren que estas, además de ser obras de carácter creativo, también ostentan una dimensión crítico-reflexiva, y este es un enfoque que cada vez se hace más presente en los estudios actuales sobre el tema.

De este planteamiento se desprenden diversas ideas a tomar en cuenta en las reflexiones y análisis sobre las relaciones entre ambas disciplinas, algunas de ellas son: cómo se relaciona lo que se entiende como musicalidad del texto con las versiones sonoras y musicales de los mismos, qué relaciones se establecen entre estos elementos sonoros del poema con las dimensiones armónicas, melódicas y rítmicas de la música, hasta qué punto es importante la estructura de los poemas (métrica o no métrica) en el desarrollo de las musicalizaciones y sonorizaciones, cuál es el rol de la palabra cantada y de la voz en dichas relaciones como posibilidades expresivas y significantes y cuáles son los elementos textuales que presentan resistencia a la musicalización o sonorización de un poema.

Nada fácil es discurrir sobre estas interrogantes considerando la multiplicidad de manifestaciones sonoras posibles y la diversidad de soportes tecnológicos que actualmente permiten una amplia experimentación, basta considerar algunos procedimientos que hemos visto en las diversas presentaciones del Festival PM 2018 como la manipulación del material poético y sonoro en tiempo real, lo que nos permite reflexionar sobre los alcances estéticos del uso de distintas temporalidades en el proceso de producción de una musicalización o sonorización; o también la presencia e importancia significativa del azar y la improvisación en el proceso creativo de las musicalizaciones y sonorizaciones que algunos artistas han referido respecto de sus procesos de composición.

Todo esto nos lleva a la interrogante inicial de este escrito: ¿de qué manera el diálogo entre poesía y música se está ejerciendo en la actualidad? Al respecto nos limitaremos a dejar planteado que uno de los rasgos distintivos de las actuales relaciones entre la literatura

y la música popular masiva que hace uso de la tecnología en sus procedimientos creativos, es el uso estético de los soportes y procedimientos tecnológicos.

Con esto cerramos esta introducción a las relaciones entre poesía y música dejando abierta una nueva interrogante y posiblemente la más importante y sugerente de todas: ¿el producto de la mezcla entre ambas disciplinas es algo diferente, es decir, puede ser considerado como un producto estético con una nueva naturaleza? Confiamos en que la permanencia del Festival de Poesía y Música PM, el desarrollo de nuevas instancias de este tipo, la reflexión crítica por parte de los diversos artistas y la investigación académica al respecto nos aproximen a responderla.

Gabriel Meza Alegría